

## “The Tyranny of the Normal” de Leslie A. FIEDLER (s/d)(\*)

En este trabajo, presentado a un Simposio sobre el cuidado de los recién nacidos en peligro, la autora destaca que hoy la ciencia puede detectar y hasta destruir a los seres humanos con malformaciones congénitas antes de su nacimiento, con la excusa de evitar de ese modo el sufrimiento de los niños y de sus padres, y aliviar la carga financiera de los padres y de toda la comunidad que tendría que soportar a alguien que promete ser un improductivo toda su vida.

Este tratamiento de lo anormal ha llegado al punto indicado en este siglo, pero se ha manifestado así, aunque en diversos grados, a lo largo de la historia, y aún cuando hoy asistimos a un mundo cada vez más secular y racional, se continúa con actitudes de horror frente a los “raros”, “monstruosos” o anormales.

Inclusive en el arte esta tendencia es evidente. Según indica la autora, caminando en las galerías de arte y museos uno encuentra al lado de las representaciones de reyes y cortesanos, igualmente inmortales figuras de monstruos que los divierten, así, por ejemplo, en pintores famosos como Goya, Velázquez y sus Meninas, Picasso. También en la literatura, como el caso de Victor Hugo, Dickens o Mark Twain, en el siglo diecinueve.

En el siglo veinte las imágenes de las malformaciones congénitas se han preservado en el nuevo arte creado durante esta centuria: el cine. Esto se refleja en las fantasías surrealistas de Fellini e Ingmar Bergmann, en “El hombre elefante”, etc.

Pero las reacciones humanas frente al fenómeno son diversas, pues a lo ya expresado, la autora agrega que el hombre conoce, sabe asimismo que cada uno de nosotros es una rareza del otro, un monstruo del otro, y en lo profundo del inconsciente, “donde las inseguridades de la infancia y de la adolescencia nunca mueren”, nosotros parecemos monstruos de nosotros mismos. Por lo tanto, se llegaría a la conclusión de que no hay anormales.

Hay una tercera reacción y es la experimentada hoy en día a través de la ciencia acerca de la producción de monstruos mucho antes de haber aprendido a prevenir o curar las malformaciones.

De cualquier manera, la autora no considera como enemigos a aquellos que experimentan con la mutación genética, sino que no está dispuesta a asumir, salvo que la evidencia indique lo contrario, que los recién nacidos con malformaciones tengan “per se” un destino de sufrimientos, pues muchos aman y son amados, se casan y tienen hijos, algunos como ellos y otros no.

Frecuentemente, las más de las veces han sobrevivido y están satisfechos aún con su minusvalía. Los enanos, por ejemplo, a través de la quimioterapia e inyecciones endocrinas alcanzan una altura que otros consideran "normal" y que ellos prefieren llamar, menos honoríficamente "de persona media".

Ahora bien, esta guerra contra la anormalidad implica una peligrosa política, principalmente porque el parámetro de lo normal está en manos de políticos y burócratas, que comienzan diferenciando, y fundamentan así una tiranía de lo normal. Tiranía que se difunde en nuestros días a través del culto a los regímenes para adelgazar, o a la eterna juventud, que han llevado a obesos y a personas mayores a absurdos excesos de jogging, dietas, consumo de anfetaminas, etc.

Este mundo, presentado de tal manera, conduciría a una "maravillosa monotonía", y hay que preguntarse si no es mejor, al fin de cuentas, trabajar para que todos los humanos sean al menos realmente iguales desde el punto de vista fisiológico, social y político. Lo que sí parece muy probable es que se cumplen las profecías de las novelas de ciencia ficción, y cada vez con mayor y alarmante rapidez, acerca de un futuro en el que los ricos y privilegiados tendrán precisamente el "privilegio" de acceder a medios químicos, hormonales para preservar la normalidad con la promesa de la inmortalidad. Y los pobres serán los monstruos, los raros, los anormales.

Alfredo Mario SOTO (\*\*)

(\*) Comunicación presentada a la Jornada sobre "Anormalidad y Derecho" llevada a cabo el 11 de diciembre de 1992 en la Casa del Foro de Rosario.

(\*\*) Becario externo del CONICET.